

DE LA NOCHE PASCUAL A LOS TRATADOS DE TEOLOGÍA

JOSÉ ANTONIO GOENAGA, S. J.

I. PLANTEAMIENTO

Las premisas

Estas páginas han nacido de las siguientes premisas, que, dentro de la Iglesia, bien pueden ser convicciones:

1ª. La *lex orandi*, que teje los actos sacramentales, es el lugar y, en la celebración, pasa a ser el momento más denso de la comunión de la Iglesia con el Dios de la Alianza. Las definiciones dogmáticas se proclaman en actos litúrgicos¹. La Liturgia es la «*didaskalía*» por excelencia de la Iglesia². El teólogo encuentra, por tanto, en la *lex orandi* el momento más denso de la fe eclesial³ y, por tanto también, el lugar teológico insustituible para el arranque de la reflexión.

2ª. La *lex orandi*, en sus formulaciones verbales y gestuales, siempre simbólicas, es *theologia prima*⁴. Esta no es reflexión orgánica ni simple reflexión, aun cuando contenga un rico caudal de pensamiento creyente, im-

1. Cf. H. SCHMIDT, *Introductio in Liturgiam Occidentalem*, Romae-Friburgi Brisg.-Barcinonae 1960, 137s.

2. Cf. *Documenta Pontificia ad instaurationem liturgicam spectantia* (1903-1953), ed. A. BUGNINI, Romae 1953, 70, n° 25.

3. Para las condiciones exigidas a la *lex orandi* como lugar teológico, A. STENZEL, *La Liturgia como lugar teológico* en: *Mysterium Salutis* I/II, Madrid 1959, 688-703. Puede verse la nota siguiente.

4. Cf. G. LUKKEN, *Realización de la fe en la liturgia*: Concilium n° 82 (1973) 167-182; ID., *La liturgie comme lieux théologique irremplacable*: *Quaestiones Liturgiques* 56 (1975) 97-112. Puede verse nota 3.

plícito en las palabras y gestos sacramentales. La *lex orandi* es sedimentación orante de la vida y funciones de la Iglesia. No se limita a las grandes proposiciones de la fe sino que comprende también el *humus* de la fe, la *mens catholica* de la que brotan los artículos de la fe y que en ella se apoyan⁵. La *lex orandi, que es theologia prima*, también puede describirse como intuición orante que «da que pensar»; pero no sólo es el fruto maduro de la fe y la teología sino también la raíz misma de la fe y la teología⁶.

3ª. El centro del culto, como principio y fin de la vida de la Iglesia, se encuentra en la celebración de la Noche de Pascua, de la Vigilia pascual: «... El Triduo santo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico... el Triduo pascual... tiene su centro en la Vigilia pascual»⁷. Esta Vigilia es «la madre de todas las santas vigiliass, en la que todo el mundo vela», según la conocida expresión agustiniana⁸. La celebración de la Noche pascual continúa presentándose y siendo el exponente más cualificado de la liturgia eclesial, aun a pesar del decaimiento que ha sufrido en nuestros días, en unos y otros países⁹. En coherencia con la primera premisa, la celebración de la Noche pascual reclama la atención del teólogo.

5. Cf. *Fidei Depositum* (= FD) 3; *Catecismo de la Iglesia Católica* (= *Catecismo*) 11. Las fuentes del Catecismo y de la liturgia coinciden, pero los objetivos de las funciones catequéticas y litúrgicas coinciden sólo en parte: la formación integral del catecúmeno y del bautizado, en el primer caso, y la oración eclesial en el segundo. La enumeración de las fuentes en las referencias apuntadas es indicativa, no exclusiva.

6. Cf. STENZEL, o. c., sobre todo, 698.

7. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el calendario* 18s.: *Enchiridion. Documentación litúrgica posconciliar* (ed. A. Pardo), Barcelona 1992, n° 4270s. Esta obra, de aquí en adelante se citará: Pardo y los números internos del *Enchiridion*. Con acierto, la Permanente del Episcopado Español en una nota sobre *El horario y otros aspectos de la Vigilia pascual*, recordaba: «... Desde la más remota antigüedad, salvo en períodos de decadencia litúrgica, ésta [la Vigilia pascual] ha sido la celebración más importante del año»: Pardo 4671.

8. *Sermo* 219: PL 38, 1088.

9. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales* 3-5: Pardo 4446-8. Sobre las pascuas juveniles, puede verse: SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *El Sábado Santo y la Vigilia pascual*, 5: Pastoral Litúrgica 137s. (1984) 17. Las llamadas pascuas juveniles son un fenómeno de fe, religiosidad y folklore. Se les concede validez, cuando gozan de sentido pedagógico y se desarrollan conforme «a la normativa eclesial». No son objetivo pastoral definitivo para la celebración de la Noche Santa de la Iglesia. En esa Noche sólo tienen sentido definitivo las asambleas de todos los fieles, no las sectoriales.

Camino a seguir

Procedemos conforme al siguiente *iter*:

I. *Sentido teológico de la celebración*: Se pretende tomar contacto con la celebración para situarnos y saber dónde nos movemos.

II. *De la celebración a la comprensión de la Escritura*: La teología tiene como base fundamental, aunque no única, la Sagrada Escritura. Por lo tanto es decisivo el uso que de la Escritura se hace en la teología. Pues bien, tratamos aquí de recoger la forma de interpretar la Escritura que tiene la Iglesia en el acto sacramental más destacado, que es la celebración de la Noche pascual. En la *lex orandi* de esta celebración hay una determinada forma de comprender la Escritura, que el teólogo ha de atender y reflexionar sobre la misma con vistas a su propia tarea.

III. *De la celebración a los tratados de teología*: En una primera lectura de la celebración, aparecen afectadas por ella distintas asignaturas teológicas: la cristología, y desde ésta el tratado sobre la Stma. Trinidad, la proto-logía y la escatología; la eclesiología; la sacramentología, la gracia de Cristo, la espiritualidad y el proceder moral del bautizado, etc. ¿Qué aporta el acto sacramental más destacado de la vida de la Iglesia a los tratados? Necesariamente, en las dimensiones de un artículo, nos limitamos a sugerencias que ha de ser objeto de ulteriores desarrollos.

IV. Conclusiones: se recopilan los resultados obtenidos

II. SENTIDO TEOLÓGICO DE LA CELEBRACIÓN ¹⁰.

La Celebración total se compone de estas tres celebraciones:

- * del Cirio,
- * de la Vigilia,
- * de los sacramentos pascales ¹¹.

10. Para una información histórico-teológica sobre la Celebración, pueden verse: E. ALIAGA, *El Triduo pascual* en: *La celebración en la Iglesia III* (dir. D. Borobio), Salamanca 1990, 103-106. 108s. 119-126; A. NOCENT, 1. *La Veglia pasquale* en: *Anàmnesis* 6, Genova 1988 97-104; H. AUF DER MAUR, *Feiern im Rhythmus der Zeit* en: *Gottesdienst der Kirche*, Regensburg 1983, 70-77. 83-96. 130. 134s.; P. JOUNEL, 1. *La veillée pascal* en: *L'Eglise en prière IV*, ed. n., Paris 1983, 46-58.

11. Véase *Missale Romanum cum lectionibus* II Libreria Editrice Vaticana, 1977 (= MR), 326-369. Tempus Paschale. Dominica Paschae... Vigilia Paschalis (= VP). Celebración del Cirio pascual: VP nn. 1-19; Celebración de la palabra o vigilia pro-

* El sentido teológico de la *celebración del Cirio*¹² es el siguiente: el Resucitado se acerca a la Iglesia, y su luz, su gloria, se hace presente en medio de la asamblea. Teniendo en cuenta la casi imperceptible distancia que no pocas veces media entre la acción simbólica sublime y la ridícula, el rito exige sumo cuidado en su realización. La celebración del Cirio es la primera comunicación simbólico-real del Resucitado a su Iglesia, en esta Noche; dispone a otras más hondas; es, por lo tanto, la de menor calidad sacramental, aunque sea la más vistosa.

* La Vigilia es propiamente la larga liturgia de la palabra de esta Noche. Da nombre a toda la celebración. El sentido teológico de la *celebración de la Vigilia* es el siguiente: a la presencia de la gloria del Resucitado, en la luz del Cirio pascual, sucede gradualmente la presencia del mismo Señor en su Palabra (NT), preparada lentamente por la meditación de algunos de los momentos más significativos del AT. La escucha de la Palabra se verifica en actitud de espera larga, en medio de la noche, en vigilia sostenida por la contemplación del designio de Dios, llevado a cabo en la historia, que culmina en la resurrección de Cristo. Según la tradición de la antigüedad cristiana, modestamente resturada hoy, a la espera acompaña el ayuno pascual, que se rompe con la Eucaristía¹³. La espera, junto con el ayuno es la actitud simbólica (real) de que la Iglesia prefiere el Resucitado más que el descanso y el alimento, más que todo lo de este mundo. La espera es propia del discípulo que permanece aguardando el retorno definitivo del Señor. El anuncio y avance por excelencia de aquel final es la Celebración de la Noche pascual.

* El sentido de la *celebración de los sacramentos pascuales* es el siguiente: de la presencia del Resucitado en la Palabra se pasa a la presencia del Resucitado en los sacramentos. Los catecúmenos se incorporan a él por el bautismo, se configuran a él en su Espíritu por la confirmación y se

piamente dicha: VP nn. 20-36; Celebración de los sacramentos pascuales: VP nn. 37-56.

Para la versión española, *Misal Romano...* Edición típica..., 1988 (= MRE), 275-300. Tiempo Pascual. Domingo de Pascua... Vigilia Pascual (= VP). Celebración del Cirio pascual: VP nn. 1-19; Celebración de la palabra: *Leccionario* I, A (1971), VP pp. 110-130 y MRE 287-290, VP nn. 20-36; Celebración de los sacramentos pascuales: VP, nn. 37-56.

12. Esta primera parte se suele llamar lucernario, también oficialmente. Admitido el paralelo con el lucernario y la primera inspiración en éste, preferimos llamar al primer rito, «celebración del Cirio pascual», porque desborda a los lucernarios por la forma y el fondo de su ritual.

13. Cf. JOUNEL, o. c. 47s. Actualmente se prescribe a toda la Iglesia el ayuno pascual del Viernes Santo y se recomienda prolongarlo al Sábado.

identifican con él en su Espíritu, por la Eucaristía. Se identifican en la misma ofrenda de Cristo-Cabeza al Padre por la salvación del mundo y en el avance del banquete del Reino que es la comunión. Los fieles que no han culminado su iniciación cristiana la completan. Y toda la Iglesia vuelve a sus orígenes en esta Noche, para renovarse en los sacramentos que identifican a los discípulos del Resucitado.

III. DE LA CELEBRACIÓN A LA COMPRENSIÓN DE LA ESCRITURA EN LA TEOLOGÍA

En los formularios de la Noche pascual se muestra la comprensión que la Iglesia tiene de la Escritura, en el momento más denso de su comunicación con Dios. Esa comprensión aparece en la elección de los textos bíblicos, en el salmo, eco oracional de las lecturas veterotestamentarias, en las colectas que siguen a los salmos responsariales, en los distintos formularios de la celebración que citan la Escritura o se inspiran en ella, principalmente en las grandes bendiciones, sobre el agua, el pan y el vino. Nos acercamos a la comprensión de la Escritura en algunos de los símbolos «sacramentales» más significativos. Primero, se recogen los *datos* del Pregón pascual; de la primera y última lecturas veterotestamentarias, con sus respectivas secuencias, como muestras de la liturgia de la palabra; y, de la bendición del agua bautismal, que descubre el primer sacramento, los cimientos del organismo sacramental, como muestra también de la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana. Después, en segundo lugar, se *reflexiona* sobre los datos adquiridos, con vistas al estudio de la teología.

Los datos

— En el Pregón pascual¹⁴: La «eucaristía» del Pregón se apoya en el siguiente texto, inspirado en Col 2, 14 y en el valor redentor de la sangre de Cristo, según el NT: «... derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado» (primero el de Adán y consiguientemente los pecados de

14. Cf. MR 331-336. VP 18s.: MRE 280-283, VP 18. Cf. J. M. PINELL, *La benedició del ciri pasqual in els seus textos*: Scripta et Documenta 10, Liturgica 2, 1-119; C. GIRAUDO, *Questa è la notte di cui fu scritto: «E la notte sarà la mia luce»*. *La ascendenza biblico-giudaiche dell'Exultet* I y II: Rassegna di Teologia 25 (1984) 113-131 y 227-243; G. FUCHS-H. M. WEIKMANN, *Das Exultet. Geschichte, Theologie und Gestaltung*, Regensburg 1992, 19-25 y 39-101.

la humanidad, según el mismo texto). La liberación por la sangre suscita en el autor del *Exultet* el recuerdo de la pascua judía, que continúa y es superada en la Pascua cristiana: en «el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles». En cadena se rememoran la salida de Egipto, el paso del mar, bajo la protección de la columna de fuego, se salta a la liberación moral presente «de los que confiesan su fe en Cristo», y se anuncia la resurrección del Señor. Después de una profunda y emotiva reflexión teológica¹⁵ (en la que más adelante nos detendremos), el cantor vuelve, como sobre un tema musical, a la resurrección de Cristo, al gozo íntimo del Resucitado, y a la resurrección moral de la humanidad. Del AT se pasa al NT y a la vida moral de la Iglesia.

«¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta es la noche de la que estaba escrito: 'Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo'. Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos». El pregonero pasa a la ofrenda de acción de gracias del Cirio a Dios Padre. La ofrenda se hace juntamente con «las lumbreras del cielo», entre las que se destaca el símbolo de Cristo, «el lucero matinal... que no conoce ocaso... Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro brilla sereno para el linaje humano».

En visión contemplativa se encadenan el pasado y el presente, la liberación de Egipto, la resurrección de Cristo y la resurrección moral de los creyentes en Cristo, por un lado, y la ofrenda cósmica del Cirio con «las lumbreras del cielo», por otro. En la resurrección de Cristo, «que no conoce ocaso», y en la resurrección moral de los creyentes está implícita la resurrección corporal de los fieles, es decir, la total proyección eterna para la Iglesia de la celebración pascual.

— En la celebración de la palabra¹⁶, presentamos dos muestras del proceso de comprensión de la Escritura, la primera y la última de las lecturas veterotestamentarias. En la primera, se narra la creación, y se ora y canta el salmo de la creación y la nueva creación (103), «envía tu Espíritu,

15. «¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo! Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!»

16. Cf. MR 336-361, VP 20-36, sobre todo 22-24 y 29-30: Leccionario de la Vigilia y MRE 287-290, VP nn. 24-32, sobre todo, 24 y 30.

Señor, que repueble [renueve] la faz de la tierra»¹⁷. Termina la secuencia con la colecta que formula el comienzo pleno de la nueva creación, «el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos» (1ª colecta)¹⁸. En la última lectura veterotestamentaria, se parte del anuncio profético de la Jerusalén reunida de nuevo, que ha de recibir «un agua pura... un corazón nuevo, y... un espíritu nuevo» (7ª Lect.). Se ora y canta el salmo 41, «como busca la cierva corrientes de agua... mi alma tiene sed de Dios...»¹⁹. Y termina la secuencia contemplando a «tu Iglesia, sacramento de la nueva alianza», donde «todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva... por medio de Jesucristo, de quien todo procede» (7ª colecta).

La última colecta alternativa resume el camino recorrido, a través de las siete lecturas veterotestamentarias: «para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos, concédenos penetrar en los designios de tu amor...», que se abren a «la esperanza de los bienes futuros». En la Vigilia se enlazan el AT, el NT, la vida de la Iglesia en este mundo y la plenitud del futuro, el Reino de Dios.

— En la bendición del agua bautismal, se rememora la historia salvífica del agua²⁰. El Espíritu se posó sobre las aguas primordiales (cf. Gen 1, 2), «para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar». Ya desde entonces, el agua y el Espíritu presagiaban el bautismo cristiano. La bendición contempla «en las aguas torrenciales del diluvio... el nacimiento de la nueva humanidad» del agua que se bendice, del agua bautismal. El paso del antiguo pueblo por el «mar Rojo... [es] imagen de la familia de los bautizados». Donde no hay fuente bautismal, la bendición completa la historia salvífica, primitiva y veterotestamentaria, del agua con los siguientes datos: el agua que fecunda la tierra y limpia y da frescor a los cuerpos,

17. La versión española lee «repuebla», donde la NVg dice «renueva», que es la expresión litúrgica. Repoblar la naturaleza es equivalente a renovar la naturaleza, que continúa desarrollándose, renovándose, por el relevo de las generaciones. Hubiera sido mejor la expresión del uso litúrgico, que abre el salmo a la nueva creación.

Es semejante la comprensión cristiana del salmo alternativo, el 32: «la misericordia del Señor llena la tierra... la palabra del Señor y el aliento de su boca [su Espíritu],» construyen la creación y la nueva creación.

18. De forma semejante en la colecta alternativa: la «acción maravillosa» de la creación ha sido continuada y superada en la «mayor maravilla» de la redención.

19. El salmo alternativo es el 50, «Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro...», que enlaza en la colecta con la elevación y renovación de todo, «por medio de nuestro Señor Jesucristo, de quien todo procede».

20. Ya en el primer tratado sobre el bautismo se recorre la historia salvífica del agua. Véase TERTULIANO, *De Baptismo*: CCL I, 277-295.

que apagó la sed del pueblo en el desierto, y «por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza». Las dos bendiciones se adentran en el NT, con más detención la primera: en el Jordán, el agua del bautismo de Cristo; en la cruz, donde «vertió de su costado agua, junto con la sangre»; y en el mandato bautismal del Resucitado, el agua del primer sacramento de la Iglesia. De la memoria se pasa a la epiclesis sobre «esta agua», que «reciba por el [del] Espíritu Santo²¹, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre... muera al hombre viejo y renazca, como niño, a una nueva vida por el agua y el Espíritu». El ministro puede introducir el Cirio en el agua y, mientras lo mantiene dentro, formula con palabras el gesto que está simbolizando (o formula sólo las palabras): «Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente...»²².

De nuevo, una contemplación unitaria, aquí, del agua bautismal, desde los comienzos a nuestros días, en el AT, en el NT y en la vida sacramental de la Iglesia. Contemplación del agua del nuevo nacimiento, que rebasa este mundo y «salta hasta la vida eterna» (cf. Jn 4, 14), para que «los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida», a una vida como la suya, que no tiene fin.

Reflexión

1. Por los datos recogidos, que se multiplican a lo largo de la celebración, el lector familiarizado con la constitución *Dei Verbum* comprende que la Escritura se entiende en la Celebración, según DV 12d (conforme al original latino). En el contexto anterior inmediato, DV urge la comprensión del *libro* sagrado: qué quisieron decir los autores, los géneros literarios que emplearon, la atención a la historia y cultura que vivieron, etc. Para entender cualquier libro de la antigüedad, se han de tener en cuenta las condiciones enumeradas por el concilio. Esas condiciones son una muestra, no exhaustiva, de lo imprescindible para captar el *sentido literal* (no litera-

21. Creemos mejor la versión de la acción del Espíritu Santo por el genitivo que por un término de mediación, propia del Hijo.

22. Ofrecemos el original y otro intento de versión: *Descendat, quaesumus, Domine, in hanc plenitudinem fontis per Filium tuum virtus Spiritus Sancti ...* = Te rogamos, Señor, que descienda el poder del Espíritu Santo, por medio de tu Hijo, para llenar esta fuente bautismal... Véase A. BLAISE, *Le Vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout 1966, p. 474, n° 333. La palabra «llenar» equivale a: llenar con la acción divina, con los dones del Espíritu Santo.

lista que es fundamentalista) del texto. En una línea semejante hoy, la Pontificia Comisión Bíblica insiste en el método histórico-crítico, como fundamento de la exégesis²³. El Vaticano II continúa, completando lo expuesto y abriendo la exégesis a las perspectivas propias del libro *inspirado*:

«*Pero la Escritura se ha de leer e interpretar en el mismo Espíritu con que fue escrita. Por eso, para sacar a luz el sentido verdadero de los textos sagrados, se ha de mirar con no menor diligencia [que la puesta para captar el sentido literal] al contenido y la unidad de toda la Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. A los exegetas toca trabajar según estas normas, para entender y exponer con más profundidad el sentido de la Sagrada Escritura. Así, con el previo estudio [de los expertos], madurará el juicio de la Iglesia. Todo lo expuesto sobre la interpretación de la Escritura queda sometido en definitiva al juicio de la Iglesia. Ella ha recibido el mandato divino y el ministerio de guardar e interpretar la palabra de Dios*»²⁴.

23. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, I, A, 4: Arzobispado de Valencia, 1993, 30-36. El documento se inclina decididamente por el método histórico-crítico, cuando en bastantes ambientes se experimenta el cansancio del mismo. La PCB apunta con fuerza la necesidad de ese método y señala con claridad sus limitaciones. Entre DV, el *Catecismo* y este documento se observan diferencias de acentos distintos, aun cuando los tres se mueven en la misma línea. Entre los métodos, aproximaciones, cuestiones de hermenéutica, etc., la PCB destaca en su tratamiento el método citado y la lectura fundamentalista. Aquél para recomendarlo, ésta para censurarla. Más adelante, volveremos sobre el mismo documento, a propósito de la comprensión de la Biblia «en el Espíritu» (cf. nota 32).

24. DV 12d. La versión propuesta tiene sus peculiaridades respecto a la oficiosa (BAC. 526, 192). Esta olvida la partícula adversativa «pero», muy significativa en el original.

La oficiosa traduce con exactitud *eodem Spiritu quo* = con el mismo Espíritu con que... Sin embargo, hemos preferido: «en» el mismo Espíritu, por ser literalmente admisible, por ser usual la fórmula «interpretación de la Escritura en el Espíritu» y por formularse más frecuentemente con la preposición «en» la actividad del Espíritu en la Iglesia.

La oficiosa propone tres condiciones para la interpretación «en el Espíritu» (unidad de la Escritura, Tradición y analogía de la fe). Mientras el texto: una condición, la unidad de la Escritura, que se percibe, *habita ratione*, «teniendo en cuenta» la Tradición y la analogía de la fe.

Véanse: *Catecismo* 109-119; I. DE LA POTERIE, *La interpretación de la sagrada Escritura con el mismo Espíritu con que fue escrita: Vaticano II: balance y perspectivas* (ed. R. Latourelle), Salamanca 1989, 159-186; G. ARANDA, *La Sagrada Escritura en el Catecismo de la Iglesia católica*: Scripta Theologica 25 (1993) 473-509, sobre todo, 482-486 y 494-509; M. A. TÁBET, *La sacra Scriptura nel Catechismo della Chiesa Cattolica*: Annales Theologici 7 (1993) 3-46, sobre todo, 10-14. 22-32. 40-43; M. A. MOLINA PALMA, *La interpretación de La Escritura en el Espíritu*, Burgos 1987, 248

En el texto transcrito, hay que llamar la atención sobre:

1.1. La partícula adversativa, «pero», que inicia el párrafo. Por la doctrina que se propone tras ella, la comprensión «en el Espíritu», el libro pasa a ser *palabra viva*, llena del aliento del Espíritu (cf. Jn 21, 22: «... alentó sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo»).

1.2. Las palabras «Espíritu» y «Tradición» se inician con mayúsculas en el original. Por eso, la interpretación «en el Espíritu» no se confunde con la apreciación sectorial de los espirituales ni con la actualización al gusto del lector o de los lectores.

1.3. La necesidad de comprender la Escritura «en el Espíritu» es tan urgente como la inteligencia del texto en cuanto tal (sentido literal), por la naturaleza humano-divina de la Sagrada Escritura. Añadimos, en cierto sentido más necesaria, pues de lo contrario, la tarea exegética no sería cristiana y «la Escritura sería letra muerta»²⁵.

1.4. Las exigencias de la comprensión de la Escritura «en el Espíritu»: Se centran en la percepción de la unidad de la Escritura y para ello, además del conocimiento directo del Libro sagrado, se requieren: A) Conocimiento de la Tradición, es decir, de la historia de la exégesis y de la vivencia eclesial de la Escritura fuera de la exégesis propiamente dicha. B) Fe madura y sensibilidad para percibir la riquezas de la analogía de la fe, que, con palabras de Juan Pablo II, podría definirse como: la «sinfonía de la fe», «la coherencia armoniosa de la fe católica»²⁶, tanto en la Tradición como en la tarea teológica actual. C) Por último, libertad y sintonía necesarias para dejarse conducir por el Espíritu, no siempre fácil al hombre que en este mundo también es «carnal», según el lenguaje neotestamentario.

1.5. Unidad de la Escritura y, a su servicio, Tradición y analogía de la fe, se polarizan en la Tradición. Porque la unidad de los dos Testamentos se ha descubierto, sobre todo, en la Tradición de la misma Escritura y en la posterior vida de la Iglesia. A su vez, la práctica de la analogía de

pp. Pero compárese la interpretación restrictiva que el a. hace de S. Tomás. (151-155) con la más completa, a nuestro parecer, de M. AILLET, *Lire la Bible avec S. Thomas*. Le passage de la littera a la res dans la Summa théologique (Studia Friburgensia, n. s., 80), Fribourg Suisse 1993, para el resumen de la obra, 313-317. También, J. M. SÁNCHEZ CARO, *Hermenéutica de la Biblia. La lectura «en el Espíritu»* en: ARTOLA-SÁNCHEZ CARO, *Biblia y Palabra de Dios* (Introducción al estudio de la Biblia 2), Estella (Navarra), España 1992, 330-356, también pueden verse 356-363.

25. *Catecismo* 111.

26. FD 2d. 4c.

la fe se ha introducido por la misma Tradición. Esta, reclamo fuerte para recoger y también transmitir la antorcha recibida, pide que se continúe comprendiendo mejor la unidad de la Escritura y practicando con mayor afinamiento teológico la analogía de la fe.

Por otra parte, la unidad de la Biblia, la Tradición y la analogía de la fe son riquezas del Espíritu. El ha cosido con hilo de oro la unidad de la Escritura. El continúa conduciendo a su Iglesia «hacia la verdad completa» (cf. Jn 16, 13) y formando así la gran Tradición. El, por fin, inspira la analogía de la fe, porque sólo el Espíritu Santo, que entiende los secretos de Dios (cf. 1Co 2, 10b) descubre la «sinfonía de la fe», «la coherencia armoniosa de la fe católica».

1.6. La tarea de los exegetas no se reduce a descubrir el sentido literal, a la práctica del método histórico-crítico o/y a otras formas de aproximarse al texto. Abarca también, según DV 12d, la comprensión de la Biblia «en el Espíritu». Inevitablemente la exegesis católica es teológica. Pero la amplia reflexión y la sistematización son propias de los expertos en otras partes de la teología, no del exegeta.

1.7. La sumisión al juicio de la Iglesia, porque ella ha recibido la misión de guardar e interpretar la palabra. Esta definitiva instancia, por ser *carismática* está en consonancia con la «espiritualidad» de la comprensión «en el Espíritu» y la confirma.

2. Recojamos los datos recordados bajo la síntesis que la constitución DV hace de la comprensión de la Escritura «en el Espíritu»: Al término de cada uno de los apartados estudiados —el Pregón, las muestras de la liturgia de la palabra y la bendición del agua—, se ha hecho notar la visión contemplativa, unitaria, de los dos Testamentos, su proyección definitiva a la Iglesia y hacia la plenitud del Reino de Dios:

Así, en el *Pregón*, se vinculan estrechamente la liberación de Egipto, la resurrección de Cristo, la resurrección moral de los creyentes en Cristo y la proyección eterna de estos Acontecimientos. La *liturgia de la palabra*, de la que se ofrecían dos muestras, quedaba resumida en la última colecta alternativa: «... para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos, concédenos penetrar en los designios de tu amor...», que se abren a «la esperanza de los bienes futuros». En la *bendición del agua*, se contemplaba la historia salvífica y unitaria del agua bautismal, desde los comienzos a nuestros días y más allá, porque el agua de Cristo «salta hasta la vida eterna».

No hace falta detenerse en que tal talante hermenéutico, y en particular respecto a las materias aquí expuestas, es constante en la *Tradición*

viva de la Iglesia, aunque con distinta intensidad en unos y otros períodos. Testigo privilegiado de esta Tradición es la liturgia de unos y otros tiempos, de unas y otras iglesias. Los mismos símbolos literarios se vienen repitiendo para celebrar los mismos sacramentos.

Por último, la *analogía de la fe*, que, en ocasiones, se llama *analogía Scripturae*, borda la coherencia de los misterios entre sí y con el Misterio de Cristo en su totalidad. En la analogía de la fe florecen y dan frutos, «con la asistencia del Espíritu Santo», la contemplación y el estudio, la experiencia espiritual y el magisterio, que es el carisma regulador de los demás carismas (cf. DV 8bc). Es decir, que la analogía de la fe se descubre por los distintos caminos humanos del conocimiento, iluminados con los dones del Espíritu Santo: por la reflexión (estudio), por el amor, la intuición, la percepción de la belleza de la fe, de la santidad y de las buenas obras (contemplación, contemplación en la acción y experiencia espiritual en general). La unidad de la Escritura implica la analogía de la fe en las muestras propuestas. Pero, dentro de ellas, se perfila y prolonga, sin caer en el alegorismo (y otras veces cayendo en él).

Así, en el *Pregón*, bordado de analogías de la fe, escogemos dos entre otras: Por un lado, «... la columna de fuego», que iluminó la noche de la salida de Egipto esclareciendo [ya entonces] «las tinieblas del pecado»; y, por otro lado, el resplandor de Cristo resucitado, en el «sacramento» del Cirio, que ilumina la Noche de Pascua y libera «... de la oscuridad del pecado». O entre el mismo resplandor del Cirio y, en el cosmos, las «lumbres del cielo», sobre todo, «el lucero matinal... Cristo tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano»²⁷. En las *lecturas* de la Vigilia, entre la creación, la nueva creación, ya actual, y la futura nueva Jerusalén. Entre el agua pura de Ezequiel, que transforma el corazón humano y el agua bautismal, que «crea en mí un corazón puro». En la *bendición del agua*, entre las distintas fases de la historia salvífica del agua y el bautismo; por ejemplo, entre el agua que apaga la sed en el desierto y el agua de Cristo que calma la sed del corazón.

Estas analogías pertenecen a la Tradición, aunque aquí no aportemos justificaciones históricas. Son familiares al lector de los Padres y escritores eclesásticos. Dentro de la Tradición, avalan la unidad de los dos Testamentos, la vida de la Iglesia y el Reino definitivo.

27. Conforme a la recapitulación del universo en Cristo, según las cartas de la Cautividad.

3. Lo expuesto pide que en la acción pastoral, la catequesis ayude a fieles y ministros «a esta inteligencia ‘espiritual’ de la economía de la salvación, tal como la liturgia de la Iglesia la manifiesta y nos la hace vivir»²⁸.

Lo expuesto pide en las aulas de teología, que los estudiosos, los exegetas, los sistemáticos, los dedicados a las distintas partes del saber teológico, no marginen sino que privilegien la comprensión de la Escritura «en el mismo Espíritu» que la inspiró. De lo contrario, la inteligencia «espiritual» no alcanzará a la catequesis y la pastoral. Este talante exegético-teológico no se limita a citar el AT en los diversos tratados ni al análisis crítico (necesario, sin duda) de algunos textos más significativos de ambos Testamentos, sino a la iluminación mutua de los dos Testamentos y al desarrollo, eclesial, moral y escatológico del NT. Tal talante exegético-teológico conduce a la valoración detallada de la composición del tejido de ese gran tapiz que es la historia salvífica del Génesis al Apocalipsis, que descubre el futuro definitivo, todavía entre nubes a veces densas. De ahí, se puede pronosticar una teología más «inspirada», más creativa, conforme al Espíritu Creador, más próxima a la experiencia de Dios, no tan dependiente de la reflexión y de las querencias de cada época (a las que se debe atender, sin privilegiarlas en la mayor parte de los casos), y más polarizada por el eternamente nuevo pensamiento divino²⁹. Porque la interpretación en el Espíritu es la búsqueda de la profundidad divina de la Escritura, del Espíritu en la letra, de la dimensión interior de la revelación. «Interpretar... es ‘decir lo no dicho’, explicitar lo implícito del texto. En el caso de la Escritura, es buscar el Espíritu en la letra...». No hemos insistido en la sintonía que la exégesis en el Espíritu reclama entre el exegeta o el lector de la Escritura y el mismo Espíritu Santo. Una elemental coherencia lo requiere. Los Padres hablaron de la necesidad de conversión del corazón y también de la mística de la exégesis³⁰.

Los distintos objetivos del culto y de la teología no autorizan el olvido de la propuesta. Porque la teología está al servicio de la Iglesia, en la que el culto es el centro³¹, y su esencia, que es la *lex orandi*, una de las

28. *Catecismo* 1095.

29. Cf. I. DE LA POTERIE, *a. c.*, 185s. El a. invita «a los exegetas a una reflexión crítica sobre lo que debería ser hoy una exégesis cristiana...» se pregunta: «¿qué función otorgamos de hecho... [al] papel del Espíritu en la exégesis?»

30. Véase I. DE LA POTERIE, *a. c.*, 180 al final, en 182 los primeros párrafos, 184 al final, y el estudio de los Padres, al comienzo del artículo.

31. Cf. SC 10. Se puede afirmar que la centralidad de la liturgia es un tema mayor y constante en el Vaticano II. Un elenco y clasificación de textos en J. A. GOENAGA, *Oración y Liturgia* en: AA. VV., *La oración, hoy*, Bilbao 1977, 145, n. 5a.

principales fuentes teológicas. El nudo duro de la propuesta está en que *de facto* el culto no se considera centro ni se piensa en la *lex orandi* para hacer teología. En *Tertio Millennio Adveniente*, se nos pregunta en el examen de conciencia: «¿Se vive la liturgia como ‘fuente y culmen’ de la vida eclesial, según las enseñanzas de la *Sacrosanctum Concilium*? La pregunta afecta también a la teología, pues el mismo concilio urge la necesidad de que las distintas asignaturas teológicas se expliquen en «conexión con la liturgia» (cf. SC 16). Si el culto se considerara centro y la *lex orandi* fuente de inspiración teológica, culto y teología con objetivos distintos —la oración eclesial y la sistematización de la fe—, con lenguajes diversos —oracional y reflexivo—; se inspirarían y se complementarían mutuamente.

Para terminar, recordemos de nuevo que la comprensión de la Escritura «en el Espíritu» nace del estudio detenido de la unidad de la Escritura en sí, en la Tradición y, dentro de ésta, de forma peculiar en la analogía de la fe. Este largo camino exige primero iniciación y después dedicación. Sin iniciación, el pastor, el teólogo y los fieles serán refractarios a recorrer el camino, en definitiva, refractarios a la comprensión cristiana de la Escritura³².

32. Respecto a la interpretación de la Escritura «en el Espíritu» y el documento arriba citado de la PCB (cf. nota 23), sugerimos: En una primera lectura, la PCB no privilegia tal interpretación. Sin embargo, la lectura detenida del documento —aparte de las dos páginas y media escasas dedicadas explícitamente a la comprensión «en el Espíritu»—, encuentra múltiples alusiones a ésta y a sus componentes.

Así, en el *sensus plenior*, equivalente al sentido espiritual (cf. La *interpretación...* II. B. 3.: p. 77s.); y la comprensión de los textos conforme a la:

- unidad de los dos Testamentos (cf. III. A. 2.: p. 81-84);
- Tradición viva de la Iglesia (cf. ib., B. 2-3.: p. 88-94; D. 1.: p. 100c; IV. C. 2d y 3: p. 115-118; Conclusión: 122b);
- actualización *cristiana* de la Palabra (cf. III. C. 1.: p. 95s; IV. A. 1-3.: p. 106-110, sobre todo, 107cd. 108g-109b; ib., B.: p. 112b; ib., C. 3.: p. 117-118);
- doctrina y espiritualidad *cristianas* (cf. III. C. 3.: p. 97c-98a).

La frecuente alusión a los componentes del sentido espiritual es un índice del valor de éste, que quizá no ha sido suficientemente recogido en el apartado específico que se le dedica, pero que, al estudiar las distintas aproximaciones a la Biblia, no puede menos de encontrarse.

El Papa, en el *Discurso* conmemorativo de las encíclicas «Providentissimus Deus», «Divino Afflante Spiritu» y en la presentación del documento de la CBP, ratifica el valor del método histórico-crítico (cf. ib., n. 4-5. 7: p. 6s. 9s.) e insiste en la necesidad del sentido espiritual y en los caminos que a él conducen (cf. ib., n. 6b. 9-11: p. 8. 10-13): Los escritos inspirados del A. y del NT no pueden separarse «del manantial de vida espiritual que brota del Corazón de Jesús crucificado y se propaga gracias a los sacramentos de la Iglesia» (cf. 6b: p. 8; es clara la alusión a S. Tomás en su comentario al salmo 21 de la Vg). Prosigue el Papa: «... para llegar a una interpretación plenamente válida de las palabras inspiradas por el Espíritu Santo, es necesario que el Espíritu Santo nos guíe...» (cf. 9d: p. 11s). «... Los textos bíbli-

IV. DE LA CELEBRACIÓN A LOS TRATADOS DE TEOLOGÍA

Cristología

Cristo operó y opera la salvación de la humanidad en su vida terrena, del principio al fin, y en su existencia pospascual. Pero la salvación se condensa y polariza en la muerte y resurrección del Señor, en su misterio pascual, en el mismo quicio de la muerte y la Vida, del más acá y del más allá. Nos detenemos en la muerte del Señor, porque el autor del *Exultet* es paradójico al dar la razón de esa muerte y al reaccionar ante ella.

La muerte del Señor

Como se ha recordado, para el Pregón la redención es el pago de una deuda con el precio de la sangre de Cristo, sangre inocente. «El ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado»³³. ¡Pago de una deuda moral al precio de sangre humana inocente! Tal realidad es escandalosa para nuestros contemporáneos³⁴. Sin embargo, el vocabulario del Pregón se ratifica en el contexto de la Vigilia. En la segunda lectura veterotestamentaria, se anuncia «el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe» y la promesa del pueblo más numeroso que «las estrellas del cielo y... la arena de la playa».

cos... no han sido dados a investigadores... han sido confiados a la comunidad de los creyentes, a la Iglesia de Cristo... ser fiel a la Iglesia significa situarse resueltamente en la corriente de la gran Tradición...» (cf. 10ab: p. 12).

De forma semejante, el *Prefacio* del cardenal Ratzinger al documento de la PCB: en él se apuntan los valores y límites del método histórico-crítico en los dos primeros párrafos y apunta, entre otros «nuevos métodos y nuevos acercamientos», los «nuevos intentos de recuperar los métodos de la exégesis de los Padres de la Iglesia, y de explotar formas renovadas de una exposición espiritual de la Escritura» (véase PCB, a. c., 21s.).

Por último, téngase en cuenta, por un lado, el alto valor del documento de la PCB —valor cualificado por ser de tales expertos— y, por otro, su no pertenencia al magisterio de la Iglesia.

33. MR 332, VP 18: MRE 281, VP 18.

34. Véase el dossier de autores sobre la mentalidad que se hace sentir con fuerza, en N. LEITES, *Le meurtre de Jésus moyen de salut? Embarras des théologiens et déplacement de la question*, Paris 1982. En el prefacio, Jossua termina afirmando «el autor es llamativamente claro ya por poner al desnudo un malestar lo más frecuentemente no confesado ya abriendo paso a las nuevas actitudes hacia las que va su simpatía... y la nuestra» (cf. p. 11), como por ejemplo, la muerte del profeta fiel a su misión (cf. p. 98).

El NT sugiere sin escrúpulos la transposición de Abrahán a Dios Padre, de Isaac al Hijo Unigénito y del sacrificio «espiritual» del «monte del Señor ve» al sacrificio sangriento del Calvario (cf. Rm 8, 32)³⁵. La celebración pascual cristiana alcanza su ápice en el memorial eucarístico, representación de la cruz, del «cuerpo entregado por vosotros... de mi sangre... derramada por vosotros y por todos los hombres». La *lex orandi* entiende este memorial como *ofrenda sacrificial*: «... al celebrar ahora el memorial... te ofrecemos en esta acción de gracias... el sacrificio vivo y santo». «Al celebrar ahora el memorial de nuestra redención... te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo»³⁶.

Llama la atención la diferencia de mentalidades. Para no pocos contemporáneos, el lenguaje sacrificial no es apto, es escandaloso. Para el autor del *Exultet*, sin embargo, provoca expresiones felices y paradójicas: «¡Necesario fue el pecado de Adán... ¡Feliz la culpa...» No se malogra la imagen del Padre respecto al Hijo (el Pregón no alude a ello), ni respecto a los hombres sino, al contrario, da lugar a una profunda teología lírica: «¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad...!»³⁷. Es verdad que hoy, buena parte de la teología asume la cruz desde el amor y el diálogo intratrinitarios³⁸. Con sencillez y profundidad el *Catecismo* expresa la relación Padre-Hijo en la redención: «Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, 'los amó hasta el extremo'... Tanto en el sufrimiento como la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres...»³⁹. Sin embargo, continúa viva la alergia a las fórmulas sacrificiales de reparación, rescate, pago y semejantes. Y continuará, mientras se midan las relaciones del Padre con el Hijo y los

35. Cf. *Catecismo* 603, donde se apunta a la relación trinitaria para acercarse teológicamente al misterio de la cruz. Para la exégesis, desde un acreditado exegeta luterano, véase, por ejemplo, U. WILCKENS, *La carta a los Romanos*, I y II, Salamanca 1989 y 1992, II, 212-214 y I, 236-244, sobre todo, 240. Atinadas las observaciones a Greshake en, I, 242, n. 551, sobre la interpretación de S. Anselmo.

36. Cf. formulario memorial de las Plegarias III y IV. De forma semejante en las demás plegarias.

37. Cf. MR 332, VP 18: MRE 281, VP 18.

38. Véase A. COZZI, *L'originalità del teismo trinitario*: La Scuola Cattolica 123 (1995) 765-799. Véase la nota 44.

39. *Catecismo* 609. Véase también 614 para la acción del Espíritu Santo. Añadamos que el Padre no sólo entrega al Hijo sino que se entrega en él; lo mismo debe afirmarse del Espíritu.

hijos según categorías meramente humanas, sin ulterior purificación⁴⁰ y mientras continúe anestesiada la conciencia cristiana del pecado⁴¹.

El contraste es tan agudo entre las dos mentalidades que pide en primer lugar una revisión de nuestras reacciones y un esfuerzo de inteligencia de los antiguos, de sus exageraciones e innegables aciertos. De lo contrario, no parece mantenerse la imprescindible comunión en la fe a lo largo de los siglos. Caigamos en la cuenta de que en el lenguaje de la fe —testificado por la *lex orandi*, en el acto de culto de mayor valor en la Iglesia—, expresiones como deuda y culpa, sangre y sacrificio, expiación y satisfacción, se entienden cristianamente, purificadas de comprensiones desequilibradas o no católicas y se transmiten dentro del gran tesoro de la Tradición de la Iglesia⁴². Por eso, en el Pregón dan lugar a manifestaciones entrañables y de honda profundidad teológica. Al escuchar el *Exultet*, el fiel, que siente con la fe de la Iglesia, no duda ni del amor del Padre al Hijo y a los hombres ni del Hijo al Padre y a los hombres.

Pero unas y otras expresiones, las sacrificiales y las entrañables forman parte del lenguaje de la fe, dentro del cual son coherentes. Sólo desde la asimilación de ese lenguaje se comprenden y consecuentemente se pueden desarrollar y perfeccionar. El fiel y el teólogo han de conocer, pensar y hablar el lenguaje de la Iglesia. Ella «como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe»⁴³. Para entender el lenguaje de la fe, hay que dejarse educar por la Iglesia, adentrarse en la *mens catholica* y abordar desde ella cada artículo de la fe. No se entra en los artículos, si antes no se va asimilando la *mens*, al contacto personal con otros fieles y/o con el magisterio.

40. El teólogo hará la purificación intelectual y refleja, mientras el fiel la hace espontánea e implícita.

41. Llama la atención que en 1993, en el amplio y documentado artículo *Sacrificio* de la enciclopedia *Catholicisme* no se valore el pecado como ofensa de Dios (véase el vol. XIII, 363-423, sobre todo, 390-423).

42. Vuelven actualmente en el documento de la Comisión Teológica Internacional, *Alcune questioni sulla teologia della Redenzione*: La Civiltà Cattolica 146/IV (1995) 551-599. El documento ofrece una amplia visión de la redención y de sus implicaciones. El sentido sacrificial se encuentra frecuentemente recogido como afirmación de la Comisión y afirmación en la historia o como punto discutido o inaceptado por otros. Pueden verse: I, 40 (planteamiento). II, 4-5. 10. 12. III, 5. 10-14. 16. 18. 19-22. 25-33. 34. 35s. 37-39. 40. IV, 1. 2. 10. 36.

43. *Catecismo* 171. Véanse, además de las referencias que el mismo Catecismo ofrece en el lugar citado, los siguientes párrafos: 185. 239. 251, 546 (al fin).

El teólogo ha de buscar la fundamentación de esa *mens* en su conjunto y en sus peculiaridades, conforme a las categorías propias de la teología⁴⁴.

El inmenso tapiz de la gran Tradición, al que antes aludíamos, alcanza expresiones concentradas sobre todo en la *lex orandi*. Porque en ésta ha cuajado la fe eclesial, garantizada por el magisterio, en el acto supremo de la Iglesia que es el culto, engastado dentro de la multiforme vida eclesial. Urge, pues, acercarse a la *lex orandi*, para una limpia transmisión de la fe y para ahondar en ella.

La gloria del Señor

Para completar la aproximación a la cruz, desde la Noche Santa, ofrecemos sólo algunas sugerencias sobre la gloria del Crucificado, en su dimensión cósmica. La Comisión Teológica Internacional deseaba que fuera recuperado «el principado cósmico de Cristo»⁴⁵.

En el mismo comienzo de la celebración de la Noche pascual, la Iglesia proclama con palabras y gestos: «Cristo ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega. Suyo es el tiempo y la eternidad». Se expresa así el señorío de Cristo sobre la creación, simbolizado en el dominio del tiempo, propio del Resucitado. Consecuentemente brotan la doxología y la súplica: «A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén. Por sus llagas santas y gloriosas, nos proteja y nos guarde Jesucristo nuestro Señor. Amén»⁴⁶. Mientras se pronuncian estas palabras se graban: la cruz, los signos Alfa y Omega, las cifras del año en curso y quizá también se incrustan cinco granos de incienso por las cinco llagas que conserva el Resucitado. El rito, pues profesa al Crucificado-Resucitado, Señor del universo por su dominio sobre la creación, el tiempo y la eternidad, digno de adoración y de súplica confiada. La Iglesia se acoge a las llagas que mantiene el Resucitado, como señales de su identidad.

En la introducción al Pregón, se canta la transfiguración de la tierra por la resurrección de Cristo. En la primera lectura con su secuencia, se

44. Cf. L. F. MATEO-SECO, *El misterio de Cristo*: Scripta Theologica 25 (1993) 579-600, sobre todo, 589-596; ID., *Cristo, Redentor del hombre*. Análisis de la cristología contenida en la «trilogía trinitaria» de Juan Pablo II: Scripta Theologica 20 (1988) 523-549. Véase más arriba la nota 38.

45. Cf. *Documentos* 1, Madrid 1983, 245s. También en el último documento de la CTI, *a. c.*, II, 18 y IV, 74.

46. MR 328s., VP 10s.: MRE 377, VP 10s.

anuncian la creación y la nueva creación. Después, la bendición del agua bautismal se hará eco de ello: «El Espíritu en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar»⁴⁷. Ya en los orígenes de la creación se infiltraba la nueva creación, también «del agua y del Espíritu». Obviamente la creación y la nueva creación se vinculan con la escatología. La nueva es el objetivo final. Por eso, la cuarta lectura de la Vigilia anuncia la nueva Jerusalén. El texto de Isaías transparenta a lo lejos la nueva ciudad, los nuevos cielos y la nueva tierra del Apocalipsis, que se inspira en el antiguo profeta.

El principado cósmico de Cristo no ha prendido en las aulas ni en la acción pastoral, porque quizá tampoco prendió en las cátedras, aun cuando haya merecido desarrollos antes y después de la consigna de la CTI. Si teólogos y pastores se hubieran inspirado más en la *lex orandi* y en su centro, la Noche pascual, es de esperar que la realeza de Cristo sobre el universo, hubiera entrado en la acción pastoral de la Iglesia. La *lex orandi* en este punto como en otros «da qué pensar», abre los ojos ante una realidad no inmediatamente útil, pero sí de glorificación de Cristo y de profundo sentido para la vida humana. Este pobre y rico hombre actual, el de las conquistas espaciales, que va adueñándose del mundo y esclavizándose a él, *necesita* conocer y admirar el *sentido* del universo que la técnica no descubre y que la revelación ofrece como evangelio del cosmos: el señorío de Cristo sobre toda la creación. Allí donde «aparece la significación última de la cristología, que no toca solamente a todas y cada una de las creaturas celestiales, terrenales e infernales, sino también todo el mundo y su historia (cf. Flp 2, 10)»⁴⁸. Quizá nos acerquemos a un tiempo de profundización y asimilación de esa gran verdad sobre Cristo. El tema, por la analogía de la fe, enlaza con el Sabbat y el Domingo, Día del Señor, la Pascua cristiana⁴⁹.

V. CONCLUSIONES

1ª. Del «planteamiento» se deduce una alta valoración de la *lex orandi* y dentro de ella de la celebración de la Noche pascual, que debe inspirar la reflexión teológica.

47. MR 364, VP 42: MRE 293, VP 42.

48. CTI, *Documentos* 1, Madrid 1983, 245. Y el último documento de la misma CTI, citado en nota 42: II, 18 y IV, 74.

49. Cf. *Catecismo* 345-349.

2ª. Del apartado I se desprende la profundidad de la experiencia religiosa de las distintas presencias de Cristo en la celebración de la Noche pascual. Esto requiere que el estudioso se acerque a la celebración en sintonía con ella. De lo contrario, se encontrará desplazado para penetrar en la comunicación de Dios a su Iglesia.

3ª. Al término del apartado III, parece imponerse el imperativo de superar los métodos y aproximaciones humanas a la Escritura, aunque sean imprescindibles, y de buscar su comprensión «en el mismo Espíritu» que la inspiró. Este Espíritu descubre la *unidad de los dos Testamentos*, garantizada por la *Tradición viva de la Iglesia* y la sensibilidad del teólogo a la *analogía de la fe*.

4ª. El apartado IV aplica el anterior a dos proposiciones de la fe y la teología, al sentido redentor de la cruz y a la gloria del Resucitado, a su «principado cósmico». Los interrogantes y carencias de la teología actual plantean la necesidad de entrar en el lenguaje y la mentalidad de la Iglesia, forjados y forjándose a lo largo de los siglos, así como la atención a la *lex orandi*. Esta es imprescindible para captar el lenguaje y la mentalidad de la Iglesia, y no descuidar verdades relevantes de la fe.

5ª. Las verdades de la fe y la teología que se han abordado son sólo algunas fundamentales. Otras, también de valor eclesial, reclaman atención. Como la eclesiología (la Iglesia nace del misterio pascual), la sacramentología, pues la celebración central de la Iglesia da mucho que pensar sobre el imprescindible sentido simbólico de los actos sacramentales, su repercusión en la persona humana, los sacramentos de la iniciación como un gran sacramento (realidad llena de consecuencias pastorales), la gracia de Cristo, «que emana del misterio pascual» (SC 61), la espiritualidad y la moral cristianas bajo la ley pascual de la muerte y resurrección de Cristo, etc. Todo ello a partir de las sugerencias que ofrece la *lex orandi* en el acto fundamental de la vida de la Iglesia.

José Antonio Goenaga, S. J.
 Universidad de Deusto
 BILBAO